

Pequeña antología de Paco Morata

Redención

Hoy te quiero de gala como un campo
de almendros en febrero
que el alba te decore
con su luz escarchada de rocío
que no desprecies nada
no limites tu gozo a la belleza
abandona el exilio de tu cuerpo
dimensión oxidada que la edad nos impone
alístate a la vida con rango de recluta
que la pasión te guíe
el pulso de la sangre irreflexiva.

No permitas que la muerte condicione tus actos
ni el rezo de almuecín que invoca el día
la salmodia del canto gregoriano
los rollos de oración que el viento esparce
a la sombra del príncipe Sidarta
siembra con manto de azafrán
por las laderas descarnadas del Tíbet
la misma letanía que se muda
del gong a las campanas a los crótalos
la matraca incesante de voces poseídas

castillos levantados sobre el barro
elemental de la inocencia
fantasías de naipes sin sustento.

(De *Versos sin culpa*, Editorial Almud, 2018)

Escapar de esta casa

Escapar de esta casa
quizás hacia un paisaje
que ya no existe lo secuestró el tiempo
arriba los pinares las sabinas el espliego
y abajo un río niño que acurrucan las hojas de los chopos
siglos atrás
el aire transparente el agua limpia
la cristalina entrada de las almas debutantes
a la vida al amor a la pereza
de unos cuerpos felinos amando junto al fuego
antes del cloro el sida y los condones
no importa el sitio en realidad si tienes
una ventana abierta a los tejados las copas de los árboles
moradas vecinas donde orea el sol los vahos de la noche
una atalaya para mirar el mundo desde arriba
tu ciudad
como torre de vigía

la colada tendida las antenas la ruina que amenaza la belleza
los hastiales bastidos de palomas
sus mentidas virtudes recortadas en alas de colores contra el cielo
sucumbir al estímulo emularlas
vestirse su plumaje alzar el vuelo
entregar al vacío un cuerpo grávido
dejarse despeñar por el abismo
el tiempo ya no pasa
los recuerdos mueren arriba
en la alcoba abierta que no visita nadie
no conocen su nombre las sirenas
sus afanes
el color de su pelo
tan oscura es la noche
las tardes embriagadas en tugurios
su apetecible cuerpo en una playa
otras presas quisieran devorarlo
gatos de callejón estatuas móviles
ojos de fósforo entre los escombros
sobresalto erizado a la captura
de la sangre caliente cuajando en las baldosas
mizos corriendo con las bocas llenas
espumadas de plumas
de malvada carne de inmolación de sacrificio
vestida por la muerte de inocencia

(De *Sobre mí, culpable*, Editado por el autor, 2014)

Verano

La música de un piano
como escarcha caía
en armónicas lágrimas sin peso
en sonoros cristales resbalaba
sobre el recogimiento autista de los patios
las criptas de abandono que elevaba el estío
sobre las calles blancas
era julio
comíamos
las flores diminutas del olivo
la piel amarillenta de almendras inmaduras
el canto más extenso que el paisaje de cigarras
el olor de albaricoques a punto de pudrirse
el néctar de los frutos que libaban
gratis nuestros labios
iguales a las bocas de los dioses
los picos de las aves
el granizo o el viento
solo para nosotros
germinaba la tierra su abundancia
remansaba sus aguas perfumadas

un torrente escondido
de espliego y de resina
mientras apedreábamos
gorriones con las gomas de una bicicleta
y cantaba en las niñas la incipiente
pujanza de los senos
los muslos generosos
crecidos más deprisa que el pudor o el vestido.

Entraba en la impensable frescura de la alcoba
era siesta
verano
nos guardaba
un palio retorcido de higueras que acogía
un zumbido de insectos
el rumor de la acequia
la vida silenciosa
de ficus aspidistras y geranios
extendías tu cuerpo
como la soledad estira al infinito
la magnitud del día
alargada la mano
armada y vulnerable
hasta rozar las olas
mojarla en las mareas
y traerte los labios del mar hasta la boca

empapar del sabor de la sal las palabras

aquellas que gemían lázaro

suplicantes

inclínate

y ama.

(De *Sobre mí, culpable*, Editado por el autor, 2014)